
Los asentamientos urbanos populares: un esquema interpretativo (*)

Etienne Henry

BARRIADAS,, tugurios y urbanizaciones populares son formas de asentamiento de los sectores populares en la ciudad. Evocan un mundo proletarizado y pauperizado, en el cual se manifiesta la situación de las masas urbanas en relación a los bienes y servicios según sus actividades ocupacionales. El sector barrial abarca más del 50% por ciento de la población limeña; sin embargo, sus modos de articulación a la sociedad no han sido hasta ahora claramente analizados. El objeto de este trabajo es esbozar un esquema interpretativo de esa realidad muy variada. El punto de entrada utilizado parte de la situación de esos sectores populares en relación a las oportunidades de consumo, proponiendo volcar el análisis mediante una transcripción de los fenómenos sociales atinentes a los modos de consumo, en términos de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo.

El consumo de la población es uno de los aspectos de la realidad urbana latinoamericana en el cual se manifiesta un desconocimiento teórico y empírico de las ciencias so-

(*) Ese texto es una versión revisada de una ponencia presentada al seminario de PISPAL "Urbanización, estructura urbana y dinámica de población", Bogotá 28.11 al 3.12 de 1975; el texto original es Etienne Henry, "El consumo urbano y sus expresiones en los asentamientos urbanos populares", CISEPA, Publicaciones Previas, serie Población N° 9.

ciales en el ámbito de la problemática urbana. Las referencias al tema no han pasado hasta ahora las barreras de las disciplinas que algo quieren decir sobre las ciudades (1); o bien han sido un mero "pretexto" para construcciones hipotéticas fuertemente criticadas, y cuya validez no ha sido comprobada (2); de ahí el desprecio relativo en que ha entrado el tema para otras corrientes (3). Es, sin embargo, en ese terreno del consumo que instituciones públicas y grupos sociales buscan "soluciones" a los problemas urbanos. Tal insistencia de la realidad y tal insuficiencia teórica merecen que se intente una exploración complementaria de otros enfoques de los fenómenos urbanos como estructurados por los procesos de consumo de los distintos sectores sociales de la población. Para no caer en los errores y los malentendidos anteriores, es preciso alimentar esa reflexión con un ordenamiento de los conocimientos producidos, y con investigaciones que permiten llenar los vacíos existentes con informaciones adecuadas al enfoque. (4) El equívoco, en el estudio de la adecuación entre población y recursos urbanos, parte del divorcio entre la definición de los agentes sociales como productores —o más ampliamente de su relación al aparato productivo— y su situación de consumidores de bienes y servicios producidos o importados.

Sin embargo, los fenómenos de "segregación urbana" —en la esfera del consumo— corresponden a los mecanismos de producción-apropiación de los bienes consumibles y a la repartición de la población en la P.E.A.— en la esfera de la producción. El asunto se complica cuando uno conside-

-
- (1) Como es el caso de la tesis antropológica de la "cultura de la pobreza".
 - (2) Por ejemplo, ciertas versiones "funcionalistas" de la teoría de la marginalidad urbana.
 - (3) José Num, introduce su reflexión con el siguiente postulado: "Trataré la marginalidad urbana como una noción teórica cuyo contenido se vuelve inteligible en el contexto de las proposiciones del materialismo histórico, lo cual implica abandonar de entrada los diversos puntos de vista sobre el tema que buscan su tratamiento en el campo del consumo, sea de bienes, normas o valores", en *Marginalidad y Participación Política*, Separata P. U. C. P., CC. SS.
 - 4) La información utilizada, referida a Lima, no se adecúa a la concepción de las clases sociales manejada; no queremos ahí confundir esa orientación con la de la estratificación social, sino referir la reflexión a un análisis concreto.

ra que la adecuación entre producción y consumo de los bienes no se hace bajo el mero juego del mecanismo de oferta-demanda en el mercado, menos aún en situaciones de capitalismo dependiente, donde la insolencia relativa de ciertas capas populares obliga a recurrir a otros mecanismos. Es, pues, necesario hacer un estudio socio-económico de los modos de consumo urbano; este carácter urbano no se refiere a alguna característica geográfica de la población, sino al hecho de que la mayoría de los bienes considerados, sus modos de producción y circulación, son lo que definen la estructura urbana, de manera específica en los países dependientes.

I. EL CONSUMO URBANO

A) Producción y Consumo de la Población

A la población, la ciudad le aparece primero como objeto y oportunidades de consumo; migrantes y nativos ven en la estructura urbana una red de servicios de educación, salud, transporte, cultura; ven también el posible acceso a los bienes de consumo individual, distribuidos en redes de comercio, entre los cuales los bienes de vivienda; ven, en fin, la posibilidad de su integración en un mercado de trabajo urbano, que involucra, en el caso de Lima de manera casi exclusiva, las ramas industriales y de servicio, extendido verticalmente en cuanto a las categorías ocupacionales, y relativamente fluido, permitiendo así el desplazamiento horizontal a la búsqueda de trabajos eventuales y la movilidad vertical hacia el ascenso ocupacional.

Sin detenernos en los aspectos psico-sociológicos de las motivaciones individuales para migrar hacia, o quedarse en el ámbito urbano, podemos resaltar que lo atractivo de la ciudad, según que se la considere como fuente de consumo u oportunidad de empleo no es el mismo para el conjunto de la población, y considerar desde ya, un corte grueso entre las capas inferiores de la población urbana, para las cuales, lo segundo prevalece, y las capas superiores que tienden a valorar sobre todo lo primero. Ahora bien, visto, no bajo el ángulo subjetivo de los individuos, sino interrogando lo específico que la ciudad como tal ofrece y proporciona, es claro que la estructura urbana pone o debe poner a

disposición de los ciudadanos oportunidades de consumo, cuando la estructura productiva les prevee en oportunidades de empleo.

Surge entonces un primer desfase, por lo menos en términos aparentes, que se podría formular así: las capas populares buscan prioritariamente, en el ámbito urbano, fuentes de empleo, y deben ante todo situarse como consumidores y residentes. Contradicción que es característica de una sociedad capitalista que tiende a separar radicalmente el trabajo y la satisfacción de las necesidades sociales, y que aparece con mayor nitidez en el medio urbano, donde las relaciones capitalistas de producción se han hegemonizado, que en el medio rural, por lo menos cuando ahí sigue vigente relaciones "no capitalistas" que no diferencian socialmente las actividades de producción y consumo. La gran mayoría de la población urbana es una población "liberada" de las relaciones de producción pre-capitalistas.

¿Cómo opera el corte entre los "consumidores urbanos" y los "productores urbanos"? Tenemos que complejizar nuestra visión de la sociedad urbana como dividida entre capas "altas" y "bajas". Para una parte de las capas bajas, a diferencia de otras, el resolver su problema de trabajo no implica que lo esté el del consumo, ni siquiera en cuanto a los bienes esenciales de mantenimiento físico. Las actividades de consumo son muy fuertemente desvinculadas de su actividad de productores, llegando a que se generen comportamientos sociales distintos en cada uno de los "campos de problemas": la reivindicación urbana y la reivindicación laboral. Es obvio que, tanto en última instancia como por una serie de mecanismos sociales concretos, esos dos aspectos son articulados e integrados en una dinámica global de dominación. Pero antes de llegar a ese resultado, la carrera por recorrer teórica y analíticamente es larga, si uno no quiere saltar eslabones de la realidad, que pueden aparecer claves coyuntural o estructuralmente.

-
- (5) En la hipótesis de un "comportamiento racional". En la realidad observamos que en muchos casos la lógica se invierte, siendo el gasto por realizar el que va determinar el tamaño del ingreso necesario, y motivar la actividad ocupacional de familiares. Fenómenos, generalizados en los sectores populares, tales como el doble empleo, o el empleo de mujeres y niños, responden a la necesidad de incrementar el consumo de rubros secundarios (recreación, fiestas, vestir, etc.).

B) Las Unidades y Estructura del Consumo Urbano

El consumo de la población urbana se define en unidades familiares, que estructuran sus gastos en relación a sus ingresos. Para abordar el problema en términos cuantitativos, y con las restricciones arriba señaladas, podemos tratar de ubicar como esas unidades familiares se agrupan en unidades más grandes, y según qué determinaciones.

El siguiente cuadro resume los resultados de un estudio realizado sobre el tema (6):

LIMA METROPOLITANA: ESTRUCTURA DEL GASTO POR ESTRATOS

(Porcentajes de gastos totales)
Estratos

Rubros del Gasto	Alto	Medio	Bajo	Pueblos Jóvenes	Total
Alimentos	22.21	33.05	48.20	51.74	43.36
Vivienda	34.49	26.60	15.34	17.39	20.04
Equipo Hogar	12.64	11.52	8.79	7.43	9.47
Vestido y calzado.	7.67	7.94	8.69	6.39	7.88
Asist. Médica	1.78	2.12	1.82	2.69	2.12
Enseñanza	3.33	2.46	1.37	1.01	1.69
Diversiones y Lectura	3.19	2.89	2.64	2.11	2.61
Vehículos	5.75	3.39	2.42	0.70	2.47
Transporte Público	1.60	2.34	3.10	4.11	3.05
Otros	7.34	7.69	7.63	6.43	7.31
medio (soles por Gastos totales, pro-año)	387.840	171.800	79.160	76.200	116.880

(6) Ver A. Figueroa, Edit. "Estructura del Consumo y distribución de ingresos en Lima Metropolitana 1968-69", P.U.C.P. CISEPA, 1974

El estudio entre una serie de variables selecciona como determinante de la estructura del gasto familiar, la posición en los "estratos" urbanos definidos por la situación residencial. Las diferencias en los rubros "alimentación", "vivienda" y "transporte" permiten ver, no tanto los niveles de gastos en esos rubros, sino el hecho de que son cualitativamente muy diferenciados por estrato, y que sólo un gasto altísimo permite acceder a una vivienda "regular". Importa relevar la significación del dato: las unidades sociales de consumo de la población limeña parecen ser organizadas ecológicamente, como doble consecuencia de la diferenciación interna y por zonas del espacio residencial, (a su vez determinada por los tipos y montos de inversiones de los agentes productores y distribuidores de bienes urbanos) de un lado, y del otro, de la tendencia de la población a orientar su consumo en formas y contenidos diferenciados y territorialmente homogenizados. Observaciones semejantes fueron tradicionalmente interpretadas sea como los efectos de hábitos y comportamientos ideológicos heredados de las distintas sub-culturas que se yutaponen en la ciudad ("india", "chola", "clase media", "aristocrática", etc.); o bien, como el efecto directo del cuadro ecológico de residencia sobre sus habitantes. Pensamos más bien que la lógica de conformación de tales unidades es una lógica de articulación de intereses de clases divergentes, los de los agentes que controlan la producción y la distribución de esos bienes y los de los agentes que requieren consumirlos en formas de consumo socialmente diferenciados.

C) Expansión urbana y deterioro urbano

Una tercera manera de abordar el problema es considerando las formas en que se han venido adecuando los grupos sociales y los recursos urbanos. Detrás del rapidísimo crecimiento demográfico de Lima, sobre todo en las últimas décadas, se vislumbra como tela de fondo un complejo desarrollo de la estructura física de la ciudad. En términos espaciales, la utilización de los recursos no corresponde al esquema tradicional del desarrollo radio-concéntrico, ni a la diferenciación funcional de las actividades urbanas en zonas homogéneas organizadas en torno al centro. Dos lógicas fundamentales se cruzan en el espacio, la de la localización de los centros productivos, gruesamente a partir

del eje Lima-Callao, sobre el cual se superponen centros secundarios como el Rímac y la zona de Vitarte. Y la lógica de localización de la actividad residencial de la población, que se ordena en un primer aglutinamiento alrededor del centro, un segundo al sur, en el eje vial de la Avenida Arequipa, desembocando en los distritos de Miraflores y San Isidro, y un tercero en el cual se mezclan dos procesos, de poblamiento paulatino de espacios no utilizados del casco urbano, y de extensión de los límites de las tierras eriazas y cultivadas por conquista progresiva. (7)

Entre esas dos lógicas de crecimiento, predomina la de la localización residencial, diferenciando espacios donde se plantean de manera específica los procesos sociales de relación producción-consumo, barrios urbanos-industriales, residenciales y distritos dormitorio etc.

Si bien prima la función residencial en el desarrollo urbano, la habilitación y apropiación del suelo urbano, que son la base de dicha función, se presentan de manera específica para los distintos grupos sociales. Las formas de acceso al espacio urbano se pueden resumir en el cuadro siguiente:

Se debe comentar lo siguiente:

- 1) La constitución y diferenciación interna de los espacios residenciales tiende a segregarse en zonas, distritos y barrios, en los cuales aparecen de manera predominante la compra del terreno, o su ocupación, o el alquiler de casas.
- 2) El acceso a los bienes y servicios anexos a la vivienda también diferenciado y determinado por la forma predominante del acceso a la vivienda (mayor dotación en zonas donde predomina la compra en el mercado de terrenos, y menor en zonas de ocupación de terrenos).

(7) Para mayor comprensión de dicho crecimiento, ver:
— PLANDEMETS: "Plan de Desarrollo de Lima Metropolitana", 1968, Lima. Ministerio de Vivienda, O.N.P.U.
— J.P. DELER: "Lima 1940-1970: aspectos del crecimiento de la capital peruana", 1975, Lima, C.I.G.
— M. SCHTEINGART: "Estructura interna y centralidad en metrópolis latinoamericanas, Estudios de casos" (Lima. Santiago, Buenos Aires), en M. CASTELLS, Edit., "Imperialismo y Urbanización en América Latina", 1974, Barcelona, Ed. Gili.

LIMA: Formas de Acceso al Espacio Residencial

Grupos Sociales	Formas de acceso al espacio residencial.	Control social de esas formas.
Clases Altas	— mercado de terrenos (8)	terratenientes urbanos
Clases Medias	— mercado de terrenos — urbanizaciones — Viviendas de Interés Social y otras operaciones "asistidas". — Alquiler de casas y departamentos.	terratenientes urbanos grupos financieros y promotores. grupos financieros, constructores y Estado. propietarios urbanos (clases altas y medias)
Clases Bajas	— alquiler de edificios "deteriorados" — poblamiento de zonas intersticiales no ocupadas del casco urbano. — ocupación e invasión de predios y espacios de utilización no especificada. — ocupación e invasión de terrenos periféricos (en mayoría fiscales).	oligarquía rentista propietarios urbanos, Estado. propietarios y utilizados concesionarios privados, Estado. Estado.

(8) Ver, sobre el carácter selectivo de los mercados de terrenos, viviendas y alquileres, el análisis de A. Rodríguez: "Análisis de la oferta y demanda de terrenos en Lima", 1969, DESCO.

3) La determinación del mecanismo de segregación no es la diferenciación entre grupos sociales "accesores", sino viene del control social de las formas de acceso al espacio, y de la manera como los intereses específicos de los "proveedores" se constituyen en canales de clientelaje de la población.

4) Dos grupos de agentes sociales aparecen como clave en la diferenciación social de ese control:

- los terratenientes urbanos y grupos financieros (la "oligarquía urbana")
- el Estado que administra y concede los terrenos fiscales, expropia los terrenos privados y asiste las operaciones tales como "Urbanizaciones", "Viviendas de interés social", etc.

Sus intereses pueden articularse, y hegemonizar los demás (constructores y otros).

La reivindicación urbana se expresa a ese primer nivel de las formas de acceso al espacio residencial; la apropiación del terreno es privada, de acuerdo con la legislación vigente, y orienta los comportamientos sociales en ese sentido, con excepción de las ocupaciones e invasiones realizadas colectivamente. Existe entonces, para las clases bajas, la posibilidad de enfrentar a la propiedad privada espacial, y de sustituirla por la adquisición colectiva, a través de la expropiación. Esa forma de consumo urbano transgresa y transforma parcialmente el sistema dominante de acceso privado al espacio residencial. Tendremos que estudiar su significado, así como la manera en que las instituciones públicas intervienen para regularizarla (lotización, entrega de títulos de propiedad, pago y empadronamiento de la población). Interesa anotar que el acceso privado al espacio residencial trae como consecuencia la expansión urbana y el mal aprovechamiento de los recursos agrícolas circundantes para el abastecimiento de la población urbana.

El segundo elemento del consumo urbano se refiere a los servicios y equipamientos básicos de infraestructura. Hemos visto cómo la dotación de dichos bienes está zonificada. En cuanto a los servicios básicos, ligados a la función resi-

dencial (agua, desagüe, baja policía, red vial, transportes) la misma tendencia segregativa ha producido una concentración de esos servicios en las zonas residenciales actuales o anteriores de las clases altas, una dotación barrial mediana en los otros sectores residenciales del casco urbano, y una dotación mínima o nula en las zonas periféricas. Se establece una relación inversa entre el grado de dotación de esos bienes y servicios, y la colectivización de su demanda y utilización: a mayor dotación, más individualizado está el consumo, y a menor dotación, más colectiva está la demanda y el servicio mismo.

La vivienda misma es el tercero de los elementos del consumo urbano; se impone una diferenciación según la tenencia de la vivienda (más del 50% de la población limeña vive en casa alquilada).

La forma del consumo de "casas propias" está muy marcada por el tipo de intervención de los agentes constructores y financiadores de viviendas. La lotización, la adquisición de los materiales de construcción, las diversas etapas del proceso de construcción, financiamiento (crédito) y la adquisición de la vivienda son controlados por el sector privado, de dinámica, débil, que selecciona poblaciones solventes y tiende a generalizar el comportamiento del ahorro. La necesidad de captación y extensión del mercado impone la integración de las actividades y agentes mencionados, bajo la forma de la "promoción inmobiliaria" así como la intervención pública. Es así que el acceso diferencial de la población a los recursos movilizados y ofrecidos por la actividad de la construcción, da los efectos tendenciales siguientes:

Clases Altas — construcción individual — financiamiento individual y construcción por empresas constructoras.

Clases Medias — promoción inmobiliaria.—Crédito privado o estatal, construcción individual o construcción venta.

Clases Bajas — Construcción individual transitoria o semi-acabada — ahorro en mutuales y cooperativas, auto-construcción.

Un resultado de tal diferenciación es la tendencia al deterioro de las viviendas por falta de recursos, a mayor costo

comparativo, en el caso de la auto-construcción; y el deterioro en los casos de construcción asistida. La construcción privada selectiva es gastadora de recursos materiales, financieros y humanos, y tiene como contrapartida un proceso acelerado de deterioro urbano.

El acceso a la vivienda por alquiler es mayoritariamente correlativo del deterioro interno. La forma dominante es el alquiler de viviendas tugurizadas, no protegido legalmente y no mantenido físicamente por falta de interés del arrendatario y del inquilino. Cuando los tugurios son concentrados en zonas, el deterioro urbano se extiende a la infraestructura colectiva de servicios, dando lugar a la aparición de zonas, y hasta distritos, integralmente tugurizados. Desalojo colectivo, frente a las operaciones de renovación — promoción inmobiliaria, o fuga individual delante de la subida de los alquileres, son las maneras de evadir un proceso de tugurización y deterioro acelerado del parque de departamentos y casas de alquiler.

Quedarían por mencionar otros aspectos del consumo urbano, referidos de un lado a los servicios colectivos de educación, salud, transporte, cultura y recreación: señalemos brevemente, primero que son muy limitados en Lima. La salud es proporcionada, de manera deficiente, en los centros de trabajo para la población estable (seguro); recreación y deportes son casi exclusivamente organizados en clubes privados; educación y transporte son gestionados a nivel del área metropolitana, en coordinación con los distritos y las municipalidades, o sea repartidos diferencialmente según los distritos. El acceso a esos servicios es restrictivo y añade una tercera dimensión al proceso de selección de las formas y niveles de consumo según clases sociales. Igual ocurre también con el consumo individual y alimenticio, cuya infraestructura sedimentada (boutiques, supermercados, tiendas, bodegas, mercados cooperativos, comercio ambulante) refleja y estructura formas de consumo individual socialmente diferenciadas.

El acceso a los bienes de vivienda e infraestructura de servicios señala el proceso de deterioro intensivo como mecanismo fundamental de la estructura urbana y del desarrollo de Lima. Es así que en términos físicos, crecimiento y deterioro urbano son dos procesos estrictamente ligados y

expresan la crisis urbana propia de un país de capitalismo dependiente. Esa tiene fuentes concretas, que son el control de los elementos subyacentes a ese doble proceso por los intereses privados conservadores, en ausencia de una intervención pública sistemática. Al nivel del acceso a esos bienes, hemos dibujado los modos de consumo que constituyen la trama de la acción reivindicativa de las clases sociales. Queda por establecer cómo las formas de consumo corresponden a los modos de producción de esos bienes, o cómo se dinamiza la relación entre población y recursos urbanos, y sobre todo determinar los factores explicativos de ambos procesos.

II. LOS ASENTAMIENTOS URBANOS POPULARES, FORMAS DE CONSUMO URBANO

A) Características ecológicas de los Asentamientos Urbanos Populares (AUP)

Aislando el consumo de bienes y servicios de vivienda e infraestructura urbana complementario, y la situación de los sectores populares al respecto, encontramos una gran variedad de situaciones ecológicas que podemos reagrupar en tres grandes tipos, y donde se concentra más del 50% de la población de Lima Metropolitana. Los tugurios (9) son una expresión directa del proceso de deterioro urbano, y

(9) En la categoría "tugurios" encontramos las siguientes formas residenciales:

- los corralones: serie de piezas, de material de construcción inestable, transformadas en unidades familiares de viviendas; estructuradas alrededor de un patio y una salida a la calle; sin equipamiento básico.
- los callejones: habitaciones de una o dos piezas construidas por rentistas urbanos; en los laterales de pasajes perpendiculares a las calles; de construcción semi-estable y de servicios de equipamiento mínimos y colectivos.
- las casas subdivididas (o conventillos): casas particulares generalmente deshabitadas por las familias ricas propietarias; divididas en varios departamentos u ocupadas por un conjunto de familias; en estado ruinoso y con equipamiento interno saturado.
- las quintas decadentes: serie de pequeños departamentos con pasaje común hacia la calle; de material noble y equipamiento de servicios familiar; en estado de deterioro más o menos proronciado.
- los solares: edificios antiguos de dos pisos, de material semi-durable; compuesto de departamentos con salida a la

las urbanizaciones populares de la expansión de la ciudad (10). Las barriadas (y/o Pueblos Jóvenes) concentran los efectos de la expansión del deterioro urbanal, acercándose más a las características de los tugurios cuando son deficiientemente articuladas a la estructura urbana. (11)

	LIMA (cercado)	CALLAO (Provincia)
Callejones	64.5%	50.6%
Quintas decadentes	20.7%	18.2%
Corralones	5.0%	21.2%
Casas Subdivididas	3.0%	2.8%
Otros	7.8%	7.0%
Número de habitantes en tugurios	100 103.109	100 72.385

calle, muchas veces interiormente "sub solarizados"; cuentan con un equipamiento semi-individualizado.

- las azoteas: formas recientes de densificación vertical en las azoteas de edificios nuevos; construidos c'andestina- mente con materiales precarios y servicios comunes; albergando allegados familiares y subarrendatarios.

La población censada de los tugurios (D.N.E.C/PLANDE- MET 1968).

- (10) Las "urbanizaciones populares" son terrenos urbanísticamente previstos para asistencia de parte de instituciones públicas y privadas nacionales e internacionales, a la construcción de infraestructura, equipamiento comunes y núcleos básicos familiares. Sus realidades son muy diversificadas, por el tipo de población hacia quien fueran dirigidas, y por el nivel de desarrollo ecológico.

Las más "populares" de las mencionadas urbanizaciones, con 15 años de existencia, se encuentran en un proceso de deterioro interno de los equipamientos infraestructurales, semi o no acabados, y de las viviendas mismas tampoco acabadas y posteriormente densificadas por subdivisión, acompañado de una desmovilización organizativa de sus habitantes.

- (11) A partir de su situación interna o externa al casco urbano, de su grado de estabilización (no correlativo con su antigüedad) y de su modo de constitución (invasión, ocupación paulatina/terrenos privados-fiscales) no existe un criterio fijo para diferenciar tipos de barriadas. Los pueblos jóvenes son las barriadas legalmente reconocidas organizadas bajo el modelo de la "Organización Vecinal" impulsada por el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) y en proceso de adquisición legal del terreno. La población actual de las barriadas limeñas puede estimarse, a partir de fuentes divergentes, como variando entre 25% y 30% de la población urbana total.

Hemos reagrupado (12) las características ecológicas de esos tres tipos de asentamientos del deterioro y expansión urbana en el cuadro siguiente.

Los diversos criterios utilizados **no permiten acercarse a variables explicativas** de los tipos de la tipología de asentamientos; la utilización de la matriz, incluso para fines descriptivos, está dificultada también por el hecho que detrás del promedio por cada tipo, se esconden una gran variedad de situaciones ecológicas, en términos cualitativos. Sin embargo, la lectura del cuadro evidencia la tendencia a la homogeneización ecológica al interior de cada tipo.

En el caso de los tugurios, esa homogeneización tiene al proceso mismo de deterioro acelerado, y al no-mantenimiento de parte de los propietarios y sub-arrendatarios de los edificios en degradación; la falta de intervención pública en ese sector da libre curso a las nefastas consecuencias de la especulación. Las diferencias cualitativas y el bajo nivel ecológico cuantitativo de las barriadas reflejan una forma específica del consumo urbano, por la dinámica que se establece entre las expresiones de las necesidades populares de vivienda y las políticas sociales públicas y privadas. El carácter espontáneo de su crecimiento tiene hoy día como contrapartida la intervención social del Estado a través del SINAMOS, que interviene en el proceso de consumo, al intentar homogenizar los procesos de estabilización espacial y consolidación física. En las Urbanizaciones Populares el consumo se integró primero a la intervención planificadora urbana, con lo cual se mejoró sustancialmente las condiciones ecológicas de los sectores sociales involucrados; la asistencia material y financiera, manteniendo los criterios de rentabilidad de los sectores privados de la construcción, y la desmovilización urbana que sufrieron posteriormente esas urbanizaciones, explican sin embargo su deterioro actual.

Al precisar los modos de formación de los asentamientos, no se explica solamente sus características ecológicas inter e intra-tipos, sino también la aparición de pautas de con-

(12) Ver: Etienne Henry, "Urbanisation Dépendante et Mouvements Sociaux Urbains: analyse comparative des expériences de Lima et Santiago du Chili", Tesis de Doctorado de 3º ciclo, París, E.P.H.E., Junio 1974.

CARACTERISTICAS ECOLOGICAS DE LAS ZONAS DE HABITAT DETERIORADO EN LIMA

	TUGURIOS	BARRIADAS INTERNAS	EXTERNAS	URBANIZACIONES POPULARES
— Muy malo — Malo o Mediocre + Regular ++ Bueno				
Situación Geográfica	++ En el centro del casco urbano, barrios antiguos, en la ciudad	+ en los intersticios del casco urbano-industrial o en los cerros internos	— en las faldas eriazas de la periferia, o a lo largo de las carreteras	— alrededor del casco urbano.
Modos de ocupación del terreno.	alquiler/prop. de mini-fundios urbanos	ocupación paulatina de tierras agrícolas ineultivas o urbanas	invasión (autorizada 30%, o progresiva 33%).	terrenos expropiados por el Estado y comprado por los pobladores.
Viviendas	— casas deterioradas Chozas o antiguas (80% de adobe)	— chozas o casas auto-construidas en material inestable.	— chozas (15% o casas autoconst. (65% de madera.	— casas de material noble, núcleos básicos (75% ladrillo, 14% madera)
Tenencia de la Vivienda.	arrendamiento o sub-arrendamiento.	76% prop. o en acceso, 21% ocupación sin pago.	42% prop. o en acceso, 40% ocupac. sin pago.	84% prop. o en acceso, 15% ocupac. sin pago.
Patrón de la Construcción	— muy bajo	— muy bajo	— bajo	+ regular
Establecimiento y promiscuidad	—	—	menos de 500 hab./hect.	regular
Nivel de Poblamiento.	— muy elevado	entre 500 y 2000 hab./ha.	—	—
Alumbrado	+ 90% electricidad pagada al prop. o derivada.	— 50% electricidad.	— 22% electricidad por extensión, o autoinstalación.	+ 6 — 51% electricidad instalado por el Estado.
Agua	+ 70% conexión individual o colectiva	10% auto-instalación, 30% posta ext. 60% camiones cist.	19% auto-instalado 15% posta ext. 65% camiones cist.	+ 6 — 53% conexión red. 39% compra ext.
Desagüe	+ 80% red. pública.	— 18% conexión individual.	— 30% conexión individual.	+ 6 — 58% conexión individual
Transporte	++	++	—	—
Calles	o	—	—o+	++
Tel, alumbrado púb.	o	—	—	+
Baja policía	—	—	—	—
Control social	—	—	—	—
Asist. médica.	—	—	+	+
Educación	—	o	+	+
Equipamiento de cultivo	o	o	—	++
Comercio	+	o	—	+
Equipamiento colectivo y acceso a los Servicios Urbanos.				

sumo individual y colectivo de los bienes urbanos por las poblaciones populares. Previa y posteriormente a su formación, se establecen comportamientos reivindicativos que organizan las prácticas de los agentes sociales, dirigidas hacia los agentes dominantes de la estructura urbana y de la estructura social, y que pueden extenderse a otras dimensiones del consumo y de la vida social.

El carácter colectivo del consumo de ciertos bienes residenciales especifica, pues, el consumo de la población de los asentamientos urbanos populares relativamente al de la población de otros asentamientos. En el cuadro se puede ver que en los tres tipos, el acceso a los terrenos no está inicialmente individualizado por los pobladores, ni la dotación de la infraestructura de servicios, y en el caso de urbanizaciones populares y tugurios, ni la construcción de las viviendas.

B) Composición Social de los Asentamientos Urbanos Populares

Las fuentes estadísticas sobre ese aspecto son muy pobres y parciales. El cruce de diversas fuentes (13) **no permite establecer una correspondencia entre tipos de asentamientos y su composición social**; los AUP son más policlasistas que segregados en términos sociales. El cuadro que presentamos a continuación, elaborado a partir de una de esas fuentes (14) busca establecer esas eventuales especificidades sociales, en función de los criterios tradicionalmente presentados como caracterizando la población de los AUP.

(13) ONEC, CISM, JNV, J. Matos Mar, Censo de PP.JJ., DESCO, Ministerio de Vivienda.

(14) J. Gianella "Marginalidad urbana en Lima Metropolitana", DESCO 1971. Sobre la confección del cuadro, ver E. Henry, op. cit.; debe señalarse la dificultad metodológica para, a partir de él, comparar las características sociales de la población de los AUP a la del resto de Lima, puesto que los porcentajes correspondientes al total de Lima también involucran a los AUP. Asimismo los tipos de zonas analizados en la encuesta de DESCO no corresponden exactamente a los tipos de AUP ahí considerados. Lamentablemente, no se dispone de datos estadísticos confiables sobre la composición social de los AUP de Lima: es notorio que los distintos trabajos sobre la marginalidad urbana no hayan producido las herramientas estadísticas para comprobar la validez de esa teoría. Las deducciones que aquí se sacan deben entonces ser aceptadas como válidas a grandes rasgos.

SITUACIONES SOCIALES EN LOS ASENTAMIENTOS URBANOS POPULARES DE LIMA METROPOLITANA (1967)

Variables	Programas de vivienda	Area Con- vencional	Barriadas	Total Lima
Tasa de actividad general .	35%	37.2%	30.3%	35.6%
Empleados adecuados	85.2%	71.8%	66.8%	70.2%
Subempleados	11.1%	24.8%	22.8%	25.6%
Desocupados	3.7%	3.4%	5.0%	4.2%
PEA industrial	51.0%	30.0%	30.1%	29.7%
PEA construcción	3.6%	5.2%	8.1%	5.5%
PEA comercio	20.0%	24.1%	24.2%	24.2%
PEA transportes	7.3%	6.1%	6.9%	5.6%
PEA servicios	16.4%	31.0%	22.2%	32.5%
PEA energía	0.6%	0.8%	1.3%	1.2%
PEA terciaria	44.3%	62.0%	54.6%	63.5%
Profesionales	11.2%	13.7%	1.2%	12.8%
Empleados	13.0%	14.7%	8.5%	13.5%
Vendedores	11.2%	17.6%	13.2%	18.1%
Chóferes	1.8%	4.7%	5.8%	4.4%
Artesanos y obreros	42.6%	27.1%	32.0%	25.3%
Trabajadores servicios	14.8%	19.7%	22.2%	17.5%
Obreros, artesanos, traba- jadores, servidores	61.0%	53.8%	67.3%	49.9%
Opearios	3.6%	7.0%	13.1%	7.1%
Ingreso Mensual				
1000 S/.	3.8%	13.2%	23.0%	21.6%
2000 S/.	28.8%	36.0%	47.8%	41.4%
3000 S/.	46.6%	48.2%	72.2%	58.8%
Población migrante	46.3%	51.5%	60.3%	51.9%

Las variables de actividad de la PEA tendrían a indicarnos una mejor situación de los pobladores de los programas de vivienda y una peor en las barriadas, sin que se pueda concluir que sub-empleo y desempleo se concentran ahí, ni en los AUP en general. Las características de integración de la PEA en los distintos sectores de actividad económica nos señalan cierta super-representación de las actividades industriales y terciarias, con cierta tendencia de los primeros a acceder a los programas de vivienda y de los segundos a

encontrar, en los tugurios, una mayor ligazón residencia/ocupación. En cuanto a las categorías ocupacionales, se destaca la **super-representación relativa de los obreros industriales y artesanales** y de los operarios industriales y de servicios, tanto en los programas de viviendas como en las barriadas. Quizá sea en términos de ingresos que la estratificación sea la más clara: de arriba hacia abajo de la escala de ingresos familiares, se tiene acceso sucesivamente a las barriadas, las viviendas deterioradas del área convencional y a los programas de vivienda; así como en relación al origen migrante, aunque la especificidad frente a ese criterio sea relativa, dado que más del 50% de la población limeña es de origen migrante.

Esas tendencias muy gruesamente aisladas, con los problemas de confiabilidad señalados, obligan a subrayar antes que todo:

- la no clara especificidad del conjunto de la población de los AUP en relación al promedio de Lima, en términos de composición social, aparte de su carácter más “popular”, que esconde una gran heterogeneidad de situaciones,
- la imposibilidad de aislar un criterio social que explique definitivamente la adecuación entre población y vivienda.
- la diferencia social entre unidades, al interior de cada tipo, que llega a ser más nítida que las diferencias intertipos (sobre todo en las barriadas).

Llegamos a ese resultado contradictorio: por un lado, el acceso a los bienes residenciales está socialmente diferenciado, y por otro no hay clara expresión ecológica segregativa de esa diferenciación, por lo menos evidenciada por las variables utilizadas. La explicación de esa aparente contradicción podría resolverse centrando el análisis en términos de clases y fracciones de clases, y de la dinámica que se instaura entre ellas y las formas de control social de la estructura urbana.

La preponderancia de la población obrera en los AUP merece ser analizada más profundamente. Las fracciones de clase insertadas en las ramas dinámicas de la actividad eco-

nómica parecen tener una ventaja relativa al respecto, en la medida en que pueden, a través de la reivindicación salarial, incrementar sus ingresos y acceder a ciertas formas de vivienda asistidas; aunque este acceso no está directamente abierto por el mercado de esas viviendas, y que las empresas productivas presionen para que se abra tal acceso, por intermedio del fondo social, copado en mayoría por los empleados y profesionales. Las fracciones del proletariado que trabajan en las empresas nacionales, medianas o chicas, y en ciertos sectores no industriales de la actividad económica urbana, por el tamaño de esas empresas y por la sobre-explotación a la cual está sometida la fuerza laboral de estos sectores, así como por el difícil acceso a los mecanismos de reivindicación laboral, pueden recurrir difícilmente al ingreso salarial para satisfacer sus necesidades.

La reivindicación urbana para el acceso a las zonas de deterioro, y entre ellas sobre todo las barriadas, les es un mecanismo vital de consumo. Las lógicas que llevan las distintas fracciones de clase a acceder a los AUP no son idénticas, de ahí su carácter polielasista. Se van constituyendo así no sólo formas, sino canales de acceso al consumo urbano, en los cuales se expresan las relaciones de clases en ese terreno del consumo. Es que la relación entre actividad productiva y consumo está mediatizada por los mecanismos de la reproducción de la fuerza de trabajo y por las modalidades organizativas que implementan las clases populares en ese terreno.

III. LA ORGANIZACION DEL CONSUMO POPULAR URBANO Y SU SIGNIFICADO.

Se ha señalado como pista explicativa de las formas de consumo urbano, la acción reivindicativa de la población; esa reivindicación reviste caracteres y significados distintos según la pertenencia de clase de los ciudadanos y la manera como se enfrenta a los intereses de los agentes que controlan la estructura urbana. La dimensión colectiva del acceso a los bienes residenciales "deteriorados" tiende a generar movimientos poblacionales intra-urbanos, directamente relacionados con la estructura social de un lado, y con la estructura interna de la ciudad del otro. Explorando las manifestaciones y el significado de la reivindicación urba-

na popular en los AUP, uno abandona definitivamente el punto de vista reificador sobre el consumo, y llega a su análisis en términos de procesos que reestructuran continuamente la relación entre recursos urbanos y población urbana.

A) La reivindicación urbana popular.

La organización de los sectores populares en bases territoriales tiene en el Perú una historia de 50 años. Los modelos de organización que fueron implementados son múltiples: desde los "barrios clandestinos" de los años treinta, pasando por los comités de moradores, las juntas asistenciales, las cooperativas de viviendas, los comités de ayuda mutua, las asociaciones de pobladores, los "pueblos en formación" (modelo aprista), hasta la organización vecinal de los Pueblos Jóvenes creada por el comité obispaal de Lima y actualmente ampliada por el Estado. Resumiremos tan sólo ese desarrollo histórico, para marcar las etapas de la reivindicación urbana.

Hasta los años cincuenta, no se hubiesen formado más del 20% de las barriadas actualmente existentes. La reivindicación urbana se expresaba a través de la ocupación de los tugurios del centro y del establecimiento ilegal en los predios no construídos de la ciudad. Las necesidades de consumo urbano de los sectores populares eran negadas oficial y socialmente; la organización de los pobladores no era reconocida por los grupos dominantes e instituciones de la sociedad. Se puede interpretar esa etapa como de consolidación urbana reflejando un nivel global de reproducción de la fuerza de trabajo que apenas involucraba el número necesario para la supervivencia de la población.

Bajo los dos gobiernos sucesivos del Gral. Odría (1948-49 y 1950-56), se forman el 30% de las actuales barriadas, albergando el 40% de los pobladores. Ese régimen autoriza y auspicia las invasiones de terrenos fiscales (15), en las cuales el gobierno despliega una política de corte populista. Interesa subrayar aquí que las formas de organización incipientes de los sectores populares encuentran su corres-

(15) Ver D. Collier, "Squatter - settlements Formation and Public Policies in Perú", 1973.

pondiente en ciertos tipos de intervención del gobierno, y que el terreno de la negociación (exclusivo de cualquier otro, ya que en esa época las reivindicaciones laborales y políticas son fuertemente reprimidas) es justamente el del consumo. No hay, sin embargo, cambio substantivo en las formas dominantes de control social del espacio urbano, ni voluntad de contravenir a los intereses de los terratenientes urbanos: es así que se institucionaliza el canal de acceso al espacio residencial a través de invasiones, que corresponde a las exigencias de los sectores populares, y a la necesidad para el capitalismo en expansión de asegurar cierta reposición barata de la fuerza de trabajo obrera.

En los períodos post-odriístas, la reivindicación urbana se desenvuelve en ese marco, aunque su carácter masivo y su articulación a las políticas públicas sean menos fuertes. Desde 1956 hasta 1968, se forman el 40% de las barriadas, agrupando un 40% de la población actual de las barriadas limeñas. Las políticas urbanas que se dibujan, en los regímenes de Prado (1956-62) y Belaúnde (1963-68) incluyen en la reivindicación urbana los elementos infraestructurales de equipamiento. Bajo ese último, las Urbanizaciones Populares, en las cuales se pretende convertir todas las barriadas limeñas, se plantean como objetivo la creación de polos urbanos-productivos, a partir del auto-desarrollo organizado de población, y con la ayuda de organismos financieros (bancos, mutuales, etc.) y de organismos benefactores (16). Si es que no se llega a un total cumplimiento de dicho programa y de los proyectos que contiene, en la mayoría de las barriadas se intensifican las obras de construcción de agua-desagüe, sanitarios, escuelas, etc... Por lo menos en la jurisdicción y en la práctica organizativa de los pobladores, se integran los elementos de la infraestructura de servicios en la reivindicación del consumo.

A partir del año 1969, el actual Gobierno Militar prohíbe las nuevas ocupaciones de terrenos, hasta la invasión explosiva del "Pamplonazo" en mayo de 1971, con la cual se atrae, en el asentamiento Villa El Salvador, a 150.000 pobladores así trasladados de las zonas céntricas al arenal de la Tablada de Lurín, a 20 km. del centro de Lima. A partir de la

(16) Leer, al respecto, G. Riofrío, A. Rodríguez y E. Weelsch, "De invasores a invadidos", DESCO, 1972.

creación del SINAMOS, se despliega una intensa labor de organización en los Pueblos Jóvenes, que implica el reemplazo de las antiguas Asociaciones de Pobladores por las Organizaciones Vecinales, intentando canalizar la movilización de los pobladores en un plan de reivindicaciones de equipamiento. Al mismo tiempo aparecen invasiones y organizaciones autónomas que presentan reivindicaciones distintas, como el mantenimiento de la relación residencia-empleo, etc... La reivindicación urbana tiende, en el período actual, a diversificarse y extenderse a otras formas y dimensiones del consumo urbano, como se puede ver analizando sus manifestaciones predominantes en los distintos tipos de AUP y en los comportamientos organizados de los pobladores, a partir del estudio de casos típicos.

—**En los tugurios**, los intereses de los sectores populares se oponen a los de los rentistas, y sin el apoyo de instituciones públicas, se expresan en acciones violentas y resistencias espontáneas contra el alza incontrolada de los alquileres y los intentos de desalojo. La formación de cooperativas de vivienda es una medida para salvaguardar la permanencia, en condiciones deficientes, de la población en el centro, en vez de incrementar los flujos migratorios intra-urbanos hacia los Pueblos Jóvenes del Norte y del Sur que rompen la indispensable cercanía a las fuentes de trabajo. Algunas operaciones de renovación urbana se soldan por una precipitación masiva de esa migración, por realizarse sin tomar en consideración las contradicciones entre formas del consumo popular y rentabilización de la urbanización inmobiliaria (El Porvenir). Otras están inmovilizadas por la resistencia de los pobladores (Manzanilla). Cuando no se presentan esas reivindicaciones en **defensa del consumo popular y de la residencia céntrica**, la organización social dominante es la que está generada por el sistema de arriendo-sub-arriendo (Miramar).

—**En las Urbanizaciones Populares**, las organizaciones de pobladores han sido atomizadas en una multiplicidad de estructuras competidoras, y también desalentadas por las intervenciones exteriores. Las estructuras físicas, y el consumo en general, conocen una degradación fuerte. Las Asociaciones de Propietarios parten de esa condición paradójica donde las viviendas se han ido construyendo, según las capacidades de ahorro de las familias, y en las cuales, sin

embargo, ni la movilización propia ni la ayuda asistida han permitido consolidar el consumo urbano de poblaciones con capacidades solventes más elevadas que en otros AUP.

—**En los Pueblos Jóvenes**, la reivindicación está mucho más diferenciada:

- Lotización, dotación de agua/desagüe, de servicios educacionales y colectivos son las formas de urbanización más generalizadas, a través del ahorro comunal (PP.JJ. de Comas y del Sur).
- Remodelación urbana, construcción de viviendas y equipamiento en otras, a través de la organización y de la negociación con el Estado en otras (El Agustino, Margen Izquierda del Rímac).
- Creación de fuentes de trabajo y empresas productivas (Propiedad Social) para las más alejadas de los centros de trabajo, en el caso de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador.

Se puede visualizar tres tendencias en la organización:

- de defensa del consumo mínimo establecido históricamente por la reivindicación urbana en Lima,
- de consolidación del consumo, extendiéndose hacia los servicios básicos y equipamientos cualitativos,
- de diversificación de la reivindicación urbana, ampliando las dimensiones del consumo urbano.

B) Significados de la organización del consumo popular urbano.

Tradicionalmente se ha enfatizado el análisis de la organización reivindicativa urbana en su significado político, que parte de la consideración del ejército político de reserva que constituyen los sectores populares urbanos, plataforma para las políticas de corte populista, corporativista y asistencialista. (17). Es cierto que la conglomeración de las contradicciones sociales y urbanas, junto con otras re-

(17) Ver, para el caso de Lima, los trabajos de Collier, Dietz, etc...

feridas a la exclusión de los mecanismos políticos dominantes de fracciones de los sectores populares, ha posibilitado la conversión de los "sectores pobres de las barriadas" en agentes incorporables en políticas anti-democráticas, o en clases-apoyo a gobiernos y/o grupos de intereses. La historia de la organización de los pobladores en Lima lleva la seña profunda de esas intervenciones políticas. Pero también es cierto que esa incorporación no resuelve enteramente las contradicciones que le subyacen: deterioro y expansión urbana son procesos que no terminan, e incluso se profundizan, con la implementación de tales políticas.

Ahora bien, ¿cuál es la determinante común tanto de las formas y procesos de consumo en los AUP, como de la reivindicación urbana, e incluso de su dimensión política? Una hipótesis exploratoria es que los problemas urbanos mencionados expresan la manera específica, cómo se plantea en el terreno espacial, la reproducción de la fuerza de trabajo de los agentes productores. Podemos, a título de conclusión, reinterpretar algunos de los fenómenos que hemos analizado, en el marco de esa hipótesis.

1) La diferenciación inicialmente esbozada entre la reivindicación laboral y la reivindicación urbana se sustenta en el hecho de que, para amplias capas de los sectores populares urbanos, el manejo de la primera les es prohibido, o no les permite llegar a la satisfacción de necesidades básicas (como la vivienda) para reponer su fuerza de trabajo. Incluso, hay que considerar ciertos sectores sobre-explotados en su lugar de producción, sin defensa organizada, y cuyas necesidades básicas de reposición no pueden ser asumidas por el capital sin que la explotación privada de éste pierda su rentabilidad, en las condiciones específicas en que opera en el cuadro de un país dependiente. Es el caso de muchas empresas de la construcción, pero también de una multiplicidad de empresas medianas y chicas. Para esos sectores, el recurso a la reivindicación urbana es una exigencia para su consumo, pero también para el capital que emplea su fuerza de trabajo y tiene que asegurar su reposición. (18)

(18) Analizando la evolución del salario textil, se ha podido descubrir analíticamente tales correspondencias, y como las invasiones apoyadas por el Gobierno del General Odría respon-

2) El carácter colectivo de la presentación, negociación y gestión de las soluciones a los problemas del consumo urbano evoca, en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, la diferencia entre su dimensión individual y su dimensión colectiva. Con la especificidad de que elementos tales como vivienda, tradicionalmente considerados como parte del consumo personal, no son ahí nitidamente apartados del proceso de reproducción colectiva.

3) Las etapas mismas del desarrollo histórico de la reivindicación urbana se refieren al hecho de que el nivel de reproducción de fuerza de trabajo no está esencialmente, sino históricamente determinado, y es una resultante de la negociación entre la presentación de las exigencias por la población trabajadora y las respuestas que pueden ofrecer las clases dominantes. Hemos visto el abaratamiento de los costos de reproducción que resulta de la invasión lícita o ilícita de terrenos. De igual manera la autoconstrucción colectiva de las casas y/o equipamientos de infraestructura, escolares, etc., permite ese abaratamiento, que se redobla con una explotación de la fuerza de trabajo de los mismos trabajadores en su lugar de residencia. El límite entre las formas "irregulares" de reproducción de la fuerza de trabajo y el canal "regular" de compra-venta de mercancías no estaría tan sólo determinado por las características de solvencia de las distintas fracciones de clases populares, sino también por las posibilidades e intereses de las instituciones financiadoras y productoras de los bienes de consumo urbano, de clientelizar la población popular.

4) Los AUP siendo unidades policlasistas, no hay adecuación en los términos entre proceso de consumo y proceso reproductivo.

Si bien hay fracciones de la clase trabajadora que operan, a través de la organización territorial, vinculaciones más o menos estrechas entre su inserción productiva y sus necesidades reproductivas (determinadas por la especificidades de la primera), también residen en los AUP otras fracciones de los sectores populares, desempleados o sub-emplea-

dieron parcialmente a las necesidades del capital en el sector. Ver W. Blake, "Relaciones entre capital y trabajo en la industria textil", PUCP, 1974.

dos del ejército industrial de reserva, o insertadas en las relaciones de clase sin serlo estrictamente en las relaciones de producción capitalistas, para quienes el consumo no aparece directamente como una actividad de reproducción simple de la fuerza de trabajo gastada. Una parte de esos agentes sociales dedican su fuerza productiva justamente a la producción y distribución de ciertos elementos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo de otros (casos conocidos de los talleres barriales de producción para el consumo interno).

Se puede plantear que la reproducción misma de esos agentes de clases como tales, es parte de lo que se llama la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo. En todo caso, los agentes mismos, y su posición de clase, tienden a ser reproducidos en términos ideológicos, por los mecanismos de reproducción de las relaciones de dominación, en las asociaciones territoriales. Clertas fórmulas de aislamiento residencial de los sectores populares en asentamientos cerrados para los cuales se promueven ulteriormente soluciones específicas, tienen como efecto, cortándose la ligazón con sus fuentes de empleo, la creación de masas de desempleados urbanos.

La extensión del consumo urbano hacia esas reivindicaciones y organizaciones en bases de empleo marcarían las dimensiones del proceso reproductivo de la fuerza de trabajo.

C) Comentarios finales

El esquema interpretativo aquí esbozado para la comprensión de los fenómenos ligados a los AUP en situaciones de dependencia, partiendo de la estructura del consumo (ubicando su lógica fundamental en las formas de control social ejercicio sobre los bienes residenciales urbanos), estableciendo los modos sociales y comportamientos organizativos de consumo como canales diferenciados de acceso a esos bienes, lleva el análisis hasta el plano de las dimensiones, condiciones y formas de reproducción de la fuerza de trabajo. Ahora bien, de ningún modo este enfoque puede pretender sustituir un análisis de las clases, partiendo de las relaciones de reproducción y su articulación en la sociedad; al contrario, el tema de la reproducción de la

fuerza de trabajo, sitúa el problema del consumo como derivado del efecto de la vigencia de las relaciones de producción capitalistas sobre la situación material de las clases. Es dentro de la dinámica de las clases sociales, marcada por la creciente proletarización y pauperización de los sectores populares urbanos (19), que el problema del consumo se va transformando en un terreno reivindicativo específico, abarcando a grandes masas urbanas. Esa es la pista de trabajo que quisimos señalar aquí, y que se debe, aunque en forma breve, precisar analíticamente, situando el origen conceptual y las dimensiones de las categorías utilizadas.

El modelo sociológico de las relaciones sociales en el sistema capitalista está explicitado, en términos abstractos, por la situación del trabajador libre recibiendo del capitalista un salario que le permite reponer sus energías vitales y gastadas en el proceso productivo: tal es la hipótesis estable sobre la cual descansa el análisis de la producción capitalista como producción de plusvalía. Subordinado al capital en su actividad de productor, el trabajador lo es también en su comportamiento reproductivo, a través del cual reproduce las condiciones sociales de la subordinación; se enfrenta a sus necesidades y a los medios para satisfacerlas que, bajo formas de mercancías, le aparecen como "riqueza ajena" (20), como capital, en tanto que es libre y está separado de los medios de producción y de los de su subsistencia.

De esa manera, producción y consumo constituyen, como unidad contradictoria, el marco de la reproducción de las relaciones sociales. Las condiciones habitacionales de la clase obrera en los países capitalistas reflejan esa tendencia: por un lado es interés del capital que sean atendidas, para permitir un nivel mínimo de reposición de la fuerza de trabajo, y por el otro son constantemente negadas por el capital en su necesidad de constante incremento (21).

(19) Las formas de proletarización y pauperización de la población están siendo analizadas en un trabajo realizado por J. Blanes, Tesis de Magister, PUCP, 1976.

(20) K. Marx, "Grundrisse...", t. 1, capítulo sobre el capital.

(21) Para una representación de las condiciones habitacionales obreras en otros contextos históricos del desarrollo capitalista, ver por ejemplo F. Engels, "La situación de la clase trabajadora en Inglaterra" y "El problema de la vivienda".

Esta hipótesis estable postula un salario "justo", correspondiendo al valor de la fuerza de trabajo, históricamente establecido. En la realidad, son muchas veces distorsionadas, sobre todo en situaciones del capitalismo dependiente donde numerosos salarios pagados no permiten esa reposición, donde el precio de la fuerza de trabajo cae por debajo de su valor. Las condiciones infra-habitacionales de los trabajadores colocados en esas relaciones productivas son parte de los mecanismos de reducción del tiempo de trabajo necesario que permite la acumulación del capital en esos sectores.

Una segunda especificación de las condiciones de realización de esta hipótesis se refiere al significado del salario como remuneración de la fuerza de trabajo. Si bien el valor de la fuerza de trabajo corresponde al valor de los elementos necesarios para reponer esta, esos tienen una doble expresión, la primera en términos monetarios y la segunda en términos de tiempo de trabajo. En la primera aceptación, las acciones implementadas por los mismos pobladores, y en la mayoría de los casos incentivadas por el Estado o por el capital privado, hacia la solución propia de los problemas de vivienda y equipamientos tipo "auto-ayuda", pueden tener como resultado una reducción del costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Esa rebaja del costo de la fuerza de trabajo se consigue mediante un incremento del tiempo de trabajo efectivo, una prolongación del día o de la semana laborada. El trabajo social así liberado no adquiere sin embargo una forma monetaria, no llega a significar un incremento real del capital variable a la disposición del capital industrial: es decir en principio no permite una elevación del tamaño de la acumulación capitalista en ese sector. Si ahora hablamos de tiempo de trabajo, el tiempo dedicado por el trabajador a la construcción de sus condiciones habitacionales, es un ahorro neto para el capital, que recarga en la responsabilidad individual del trabajador un elemento fundamental de su reposición, forzándolo a dedicarse a un tiempo de trabajo no pagado: por lo menos le evita una reducción del capital que puede efectivamente acumular o gastar para su propio consumo.

En todo caso, esas "auto-soluciones" son correlativas de una super-explotación de la fuerza de trabajo, directamente

ligadas a las condiciones de realización de la producción capitalistas en los sectores en las cuales se dan. De manera complementaria, y en la línea de lo anteriormente expuesto aquí, esa fuerza de trabajo suplementaria es directamente subordinada a los capitales financieros y productivos que patrocinan dichas obras: son las empresas privadas o públicas que directamente organizan el trabajo barrial en torno a estas actividades de construcción de locales escolares, redes de agua y desagüe, electrificación etc... Esas actividades participan de la valorización de los capitales invertidos en ellas. Significan un incremento de la presencia capitalista en horizontes que hasta ahora no penetraban: el mercado potencial de los AUP puede ser explotado por el capital, a pesar de la insolvencia notoria de su población, gracias a formas organizativas específicas. Independientemente del contenido ideológico que los mismos agentes involucrados atribuyen a esas acciones, significan un incremento de las relaciones capitalistas, de la dominación que ejerce el capital sobre la población.

La reproducción de la fuerza de trabajo no tiene connotaciones solamente económicas, sino también sociológicas: no está determinada tan sólo por el número y el valor de los elementos que componen la "canasta de bienes", sino también por las actividades desplegadas por los agentes sociales en la reposición; concierne tanto "el número de las necesidades, como el modo de satisfacerlas" (22), ambos social e históricamente definidos. Para el conjunto de la clase trabajadora y de la población popular, el tener que recurrir a la organización en torno a las distintas formas de los AUP para satisfacer sus necesidades habitacionales permite al capital y al Estado operar un control de la fuerza de trabajo, adicional al que se ejerce a través del mercado de trabajo y de la circulación de mercancías. La fuerza de trabajo es también social e ideológicamente controlada a través de las actividades que tiene que desplegar para reponer su fuerza de trabajo en sus dimensiones residenciales. Cualitativamente entonces, las formas de consumo apa-

(22) K. Marx, "El capital", t. 1, cap. VI.

recen como una prolongación de las condiciones de la explotación, y el comportamiento reproductivo de grandes números de pobladores en torno a las demandas de viviendas y servicios está ligado a las organizaciones de pobladores, con representantes de las clases dominantes, que refuerzan así su control sobre las masas trabajadoras.

La diferencia que señalábamos entre los aspectos individuales y colectivos apuntaban hacia a una tercera dimensión de la reposición de la fuerza de trabajo, la "socializada", es decir el terreno específico de la intervención pública en esos procesos, al lado del auto-consumo y del consumo de mercancías. La acción redistributiva del Estado, organizada a partir de los impuestos personales o al capital, tiende, con el desarrollo de las fuerzas productivas, a incrementarse en las sociedades capitalistas, organizando los servicios de salud, seguro, educación etc. . . , muchos de los cuales no son rentables para el capital privado. En el caso peruano, esa dimensión es todavía muy reducida en comparación con otros países. Sin embargo, indicábamos en ese rubro como el Estado, a través del apoyo a ocupaciones de terrenos, propicia el acceso colectivo a este; asimismo, la generalización de la enseñanza en los AUP tiene los mismos efectos. El Estado organiza la reposición socializada de la fuerza de trabajo, facilitando su mayor explotación y rebajando su costo real. El Estado asume así un papel cada vez más central en la definición del nivel histórico de reproducción. Lo hace en términos muy diferenciados: los subsidios que llegan a los sectores populares afectan primero a los sectores más productivos de la clase trabajadora (esto está gruesamente corroborado por la mayor presencia de obreros industriales en los programas asistidos y en las urbanizaciones populares). La reproducción socializada es entonces también reproducción de las diferencias sociales en el medio urbano.

En fin, proyectando el esquema de la reproducción simple y ampliada del capital hacia la fuerza de trabajo, proponemos la noción de reproducción ampliada de la fuerza de trabajo para enmarcar los aspectos cuantitativos de la reproducción de la clase trabajadora, como reproducción del empleo, del desempleo, del subempleo y de las distintas formas que revisten los ejércitos industriales activos y de re-

serva. Con esto queremos tan sólo, sin agotarla, reubicar la discusión en torno al papel que cumplen esos ejércitos en su lugar exacto, el de la reproducción de las clases subordinadas al capital y a la acumulación. A partir de ahí, sólo estudios concretos permitirán entender como los distintos tipos de capitales, y las distintas formas de explotación vigentes en estos países participan, a su nivel, de la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo.

Los elementos aquí precisados no pretenden agotar en un discurso estructural o económico el análisis de la organización de los pobladores en los AUP. Hablando de la reposición de la fuerza de trabajo, es también a la reproducción de las relaciones sociales que uno alude. Es así que el consumo se convierte en un terreno conflictivo en el cual se juega en parte de la dinámica de las clases. Se ha insistido fundamentalmente en el papel del Estado y en los efectos de su acción en la situación de las clases populares. Tal visión del Estado, no puede mantenerse en esos términos: las dimensiones señaladas constituyen cierto piso material de las relaciones de clase en el ámbito urbano, muy permeable en términos políticos. Es más: la dinámica de la dominación de clase se constituye directamente en ese terreno, y el Estado asume ahí un papel central tanto a través de las políticas redistributivas como y sobre todo en las formas de control y dominación política de los sectores populares. Las políticas de corte asistencialista, populista, corporativista o participacionista no tienen a la población barrial como base, sino como fundamento. No corresponde entonces al enfoque propuesto contraponer las dinámicas estructurales y políticas de reproducción de las clases, sino ligarlas estrechamente. Analizar el sector barrial exclusivamente como una clase-apoyo, si bien permite entender la lógica de las distintas formas de control político que han sido implementadas en las barriadas limeñas, obvian el terreno contradictorio en el cual se sustentan. Los AUP son fuentes de conflicto social, en los cuales se presencian tanto clases dominantes como clases dominadas, y la dinámica impulsada por los movimientos reivindicativos urbanos participa de la transformación de las relaciones entre clases.